

Ciento nueve años después de 'La Cruz en América'

Margarita E. GENTILE
Investigador CONICET –
Museo de La Plata,
República de Argentina

I. El tema y su interés.

II. Una Cruz en América.

III. Los Cristos andinos.

- 3.1. *El Señor de los Milagros.*
- 3.2. *Taytacha Temblores.*
- 3.3. *La difusión del culto al Señor de los Milagros.*
- 3.4. *El Señor de Renca.*
- 3.5. *El Cristo de la Quebrada.*

IV. Un signo cruciforme prehispánico.

V. Continuidades y cambios.

- 5.1. *Chacana, la cruz andina.*
- 5.2. *Los santos populares y la Cruz.*
- 5.3. *Gauchito Gil.*
- 5.4. *Santa Librada.*

VI. Comentarios.

VII. Algunos sitios en la red global.

I. EL TEMA Y SU INTERÉS

Entre los siglos XVI y XVII, en el virreinato del Perú se difundieron relatos acerca del paso del Apóstol, cuya ruta quedó señalada con sus propias huellas impresas en ciertas piedras; los indios lo habían conocido y recibido sus enseñanzas que, siglos después, recordaban a medias¹; esta creencia fue decayendo, pero resurgió a fines del siglo XIX, entremezclada con los incipientes estudios de Folklore sobre divinidades prehispánicas y sus símbolos. En Argentina, tres autores se dedicaron, especialmente, a indagar acerca de ellas a partir de la premisa de que gobernaban fenómenos meteorológicos: Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga y Juan B. Ambrosetti². Según ellos, las nubes, el rayo y la lluvia eran representados mediante las figuras del suri (*Rhea americana*, avestruz), la serpiente, el sapo³ y la cruz tal como estaban dibujadas en las vasijas de alfarería estilo Santa María⁴, y que suponían formaban parte de ofrendas para pedir agua. Como no siempre los datos con que contaban acompañaron sus afirmaciones, sus trabajos pasaron lentamente a formar parte de los que hoy se leen con el respeto que merecen los pioneros.

En 1901, Adán Quiroga publicó “La Cruz en América”, un ensayo dedicado a probar que, entre las culturas precolombinas, “*La Lluvia es el motivo fundamental de la religión y la Cruz [sic], su símbolo.*”⁵. Es un prolijo trabajo de repaso y resumen de todos los hallazgos arqueológicos, textos de crónicas y teorías basadas en datos correspondientes a otros tiempos y lugares distintos del noroeste argentino prehispánico, espacio geográfico e histórico donde nuestro autor trataba de probar su tesis.

¹ Resumen de textos de cronistas, soldados y “conventuales”, en DUVIOLS, P., *La destrucción de las religiones andinas (Conquista y Colonia)*, México 1977, p. 56.

² LAFONE QUEVEDO, S. A., “El culto de Tonapa. Los himnos sagrados de los reyes del Cuzco según el Yamqui Pachacuti. Ensayo mitológico”, en *Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas*, Asunción del Paraguay [1892] 1950, p. 287-253; QUIROGA, A., *La Cruz en América*, San Antonio de Padua, [1901] 1977; AMBROSETTI, J. B., *Notas de arqueología calchaquí*, en *Boletín del Instituto Geográfico Americano*, t. XV, 415-462; XVI, 527-558; XVII, 351-366; XVIII, 98-167; XIX, 162-187, y XX, 7-12, 253-302, 1896-1899.

³ Bien mirados, renacuajos.

⁴ Sitio del valle Calchaquí de cuyos alrededores proceden las llamadas “*urnas santamarianas*”, tipo de alfarería prehispánica, en parte coetánea con la presencia incaica en la región.

⁵ QUIROGA, A., o.c., p. 193.

Ciento nueve años después, difícilmente haya arqueólogos o antropólogos profesionales que adhieran a la propuesta de Quiroga, aunque los dibujos cruciformes en objetos y arquitectura americanos prehispánicos sean inocultables.

II. UNA CRUZ EN AMÉRICA

Tanto la religión prehispánica como el tema de la Cruz en América perdieron interés paulatinamente. El siguiente hito data de 1971; un grupo de investigadores del Museo Arqueológico de Santiago del Estero encontró en un rancho del sector central del Río Salado una cruz de madera en la que se habían tallado los temas de la Pasión⁶. La familia Sosa, dueña de dicha Cruz, parece que la cedió para estudio. Actualmente se encuentra en la capital de la provincia, a cargo de las “Servidoras del Señor y la Virgen de Matará”. Los dibujos en el lugar de la cartela se interpretaron como una fecha: 1594; y a partir de ella se afirmó que el jesuita Alonso de Barzana había predicado en la región.

Este hallazgo derivó en descripciones y reproducciones de la cruz, pero, hasta donde pudimos indagar, no se publicó una entrevista a la familia Sosa, ni se describió el lugar donde estuvo emplazada. Notemos que el “sector central del Río Salado” es un área grande que suele cambiar de lugar según el divague del río. Además, si 1594 hubiese sido la fecha de la talla, no tendría que ver con el padre Barzana porque en ese momento ya estaba en Asunción del Paraguay; desde allí escribió una larga carta al padre provincial resumiendo su labor de los años anteriores, contando generalidades y particularidades de la vida indígena y española de la gobernación de Tucumán⁷; en ella no decía nada acerca de haber evangelizado a los indios de Matará y el Gran Chaco; además, las misiones en la región del río Salado se instalaron a partir de 1735, como reconocían aquellos autores, y recién a partir de esa fecha esta “cruz catequística” hubiese sido de utilidad.

A pesar de estas imprecisiones, a fines de 1979, Bernardo Canal Feijóo publicó un confuso artículo en el que retomó el trabajo de Adán Quiroga y el hallazgo de la *Cruz de Matará*; concluyó que un dibujo en aspa junto a la escalera y la lanza, representaba la *cruz indígena* que, inexplicablemente, no había llamado la atención de los evangelizadores⁸.

⁶ GRAMAJO DE MARTÍNEZ MORENO, A. J. y MARTÍNEZ MORENO, H. N., *La cruz tallada de Matará (Aporte al estudio de la obra cultural de los jesuitas en el territorio santiagueño)*, Santiago del Estero 1979, apéndice p. 3. Las dimensiones de la cruz varían en el mismo texto: 47 y 36,5 cm de alto. Actualmente se encuentra dentro de una urna vidriada. <http://www.servidoras.org>

⁷ BARZANA, A. de, *Carta del padre Alonso de Barzana al padre Juan Sebastian, provincial*. Publicada por Antonio de Egaña, compilador, documento n° 152, Roma. [1594] 1970, p. 568.

⁸ CANAL FEIJÓO, B., *De las cruces “de” América*. Diario “La Nación”, 16-12-1979.

III. LOS CRISTOS ANDINOS

Las poblaciones indígenas, reducidas a pueblos estilo campamento romano durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo, fueron fundadas bajo el signo de la Cruz. No obstante, en todas ellas prevaleció el patronazgo de algún santo, santa o advocación mariana, aunque algunos Crucificados fueron, y son, centro de celebraciones que congregan multitudes; de hecho, cada pueblo tiene, en un cerro cercano, una Cruz hacia la que se va en procesión el 3 de Mayo. Seguidamente resumimos los datos acerca de los Crucificados más convocantes que, coincidentemente, son invocados durante los terremotos.

3.1. *El Señor de los Milagros, Lima*

En el siglo XVI, el encomendero de Pachacamac⁹ ubicó a sus negros esclavos junto a la población indígena preexistente en ese lugar; la tradición del poder del ídolo y el oráculo de Pachacamac se transmitió en forma oral, pero también su imponente templo –mejorado por los Incas– estaba a la vista de todos ellos, junto al río Lurin. Cien años después, los descendientes de aquellos esclavos fueron llevados más cerca de Lima, a una huerta que llamaron Pachacamilla¹⁰; en ese lugar, uno de ellos pintó al temple un Crucificado, en el interior de un rancho, sobre la pared de adobe. El muro resistió en pie por lo menos dos terremotos, y a partir de mediados del siglo XVII comenzó a tomar forma la actual Hermandad del Señor de los Milagros, conservando también hasta hoy una mayoría de negros y mulatos entre sus componentes nucleados en la iglesia de las Nazarenas¹¹.

A partir de las indagaciones de María Rostworowski (1992) quedó clara la continuidad del culto a Pachacamac en el Señor de los Milagros limeño, basados ambos su poder para controlar los terremotos.

3.2. *Taytacha Temblores*

Los Incas del Cusco fueron llamados “*hijos del Sol*” porque algunos relatos, en la línea de la historia retrospectiva, refieren la ayuda que el astro le prestó a Pachacutec cuando los chancas trataron de invadir la ciudad. En el Tahuantinsuyu, el sol tenía que ver con las piedras paradas (huancas) puestas

⁹ En la costa, a unos 30 km al sur de Lima.

¹⁰ Actualmente en el centro de la ciudad de Lima, donde se encuentra la iglesia de las Nazarenas.

¹¹ <http://www.arzobispadodelima.org>

en chacras para seguir el desplazamiento anual del astro, de determinadas constelaciones y constatar el nivel del agua almacenada en las lagunas (cochas), a fin de organizar el calendario de los trabajos del campo.

En el siglo XVI, como parte de algunos proyectos de evangelización, se trató de superponer, sin éxito, la imagen de Cristo (Sol de Justicia) a la del Sol andino dada la cercanía de fechas de las celebraciones de Corpus Christi y el Inti Raimi incaico. Sin embargo, el Crucificado de la catedral del Cusco pasó a ser centro de rogativas durante los terremotos, y de ahí su nombre, Taytacha (Padrecito) Temblores.

La procesión del Lunes Santo en dicha ciudad sigue siendo multitudinaria; pero a esta devoción se agrega que, desde la restauración de la imagen en 1977, su obispo sabía que en el interior del cuerpo había cartas introducidas por la llaga del costado, las cuales resolvió dejar allí porque no eran documentos públicos; en la restauración de 2005, en cambio, dichas cartas fueron dadas a publicidad; interesa aquí que este Cristo era invocado en esos textos –desde 1762 hasta 1937- como “Justo Juez”¹².

3.3. *La difusión del culto al Señor de los Milagros*

El traslape de Pachacamac con los Crucificados que venimos de reseñar tiene razón de ser en el pánico a los temblores de tierra y los maremotos, de los cuales hay registro arqueológico, histórico y abundante tradición oral¹³. Toda América andina es zona sísmica, de manera que la difusión de un culto destinado a controlar los terremotos no ofreció resistencia.

En el noroeste argentino, desde fines del siglo XVIII, son centro de devoción masiva el *Cristo del Milagro*, que se celebra en la ciudad de Salta en el mes de septiembre; y el *Señor de los Milagros de Mailín*, a unos 150 km de Santiago del Estero, cuya fiesta coincide con la de la Ascensión¹⁴. Actualmente, ambas imágenes también son celebradas en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, por grupos de emigrantes procedentes de dichas provincias, y como una forma de reconocerse en un contexto urbano y lejano.

¹² GUERRERO DE LUNA ZÁRATE, R., *La fe llega por escrito*, Diario “El Comercio”, Lima, 1-4-2007; VEGA-CENTENO, I., *Sollosos del alma. Confidencias con el Taytacha Temblores*, Cuzco 2006, n° 42, 12. En general, en América, la imagen del Justo Juez es la de Cristo atado a la columna.

¹³ Desde mediados del siglo XIX y hasta principios del XX, en el noroeste argentino, circulaban relatos rimados sobre los terremotos de Mendoza y San Juan, lo mismo que la epidemia de cólera en Tucumán, sequías e incendios (Encuesta al Magisterio, Buenos Aires 1921, carpetas correspondientes a esas provincias).

¹⁴ <http://www.saltargentina.com.ar>; <http://www.santuariodemailin.org.ar/Historia.html>

El nombre de la devoción hacia un Santo Cristo hallado milagrosamente¹⁵, fue cambiando con el tiempo hasta el de “Señor de los Milagros”, como el limeño. Notemos, aparte, que entre la ciudad de Lima (capital del virreinato) y la antigua gobernación de Tucumán (a la cual pertenecieron Salta y Santiago del Estero), durante toda la Colonia hubo un fluido tráfico comercial que facilitó la difusión de la aquella devoción.

Las agrupaciones que se organizan alrededor de la celebración de imágenes religiosas suelen dar lugar a conflictos más o menos públicos, y las asociadas a los Crucificados que conocemos no son excepción; tampoco lo es la importancia que tiene para las autoridades políticas mostrar su devoción a una imagen en particular, cuyo santuario suele acondicionarse de la mejor manera posible, como ejemplo de eso mismo.

3.4. *El Señor de Renca*

Se trata de un árbol cuyas ramas crecieron formando una cruz y en el cual, según el padre Alonso de Ovalle¹⁶, se encontró tallado milagrosamente en su tronco una figura como de un Cristo; esto sucedió c.1634 en la localidad de Limache, doctrina de Renca, en las afueras de Santiago de Chile. Tras el incendio de la capilla que la albergaba, un fragmento se llevó al valle de Concarán, en la actual provincia argentina de San Luis. Allí tiene una capilla, y en Chile hay una iglesia en el lugar donde estuvo la imagen original.

3.5. *El Cristo de la Quebrada*

Dada la ubicación de Renca en una agreste topografía, la gobernación de la provincia de San Luis decidió reacondicionar, a partir de 1972, un sitio más cercano a la capital, donde las autoridades puntanas¹⁷ pudiesen concurrir. Así surgieron la iglesia y un Via Crucis en la población llamada La Quebrada, donde fue entronizada la imagen correspondiente.

A partir de esta fundación, las autoridades ya no concurrían a Renca sino que celebraban al Cristo de la Quebrada; el sitio antiguo no fue abandonado,

¹⁵ Todas las imágenes conocidas, Cristos y Vírgenes, comparten aspectos de un relato que incluye el hallazgo milagroso, gestos, etc.; en literatura, el cuento de Anatole France, “El Cristo del Océano”, recogió parte de esos aspectos y su incidencia, en lo temporal y espiritual.

http://fraynelson.com/biblioteca/literatura/cristo_oceano.htm

¹⁶ OVALLE, A. de, *Histórica Relación del Reyno de Chile y de las misiones, y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesus*. Roma 1634, p. 57.

¹⁷ San Luis de la Punta de los Venados, fundada en 1594 por Jofré de Loaysa.

pero llegar allí implicaba un viaje largo por caminos poco cómodos. No obstante, en 2009 el actual gobernador realizó en Renca un acto recordatorio del coronel Juan P. Pringles, granadero del ejército libertador nacido en ese pueblo; en su discurso recordó largamente al Cristo de Renca y su historia¹⁸.

IV. UN SIGNO CRUCIFORME PREHISPÁNICO

Como venimos de ver, en objetos y arquitectura andina prehispánica hay dibujos cruciformes, interpretados como signos meteorológicos, sin otro respaldo que las argumentaciones de los autores citados.

En 1994 publicamos un ensayo, basado en materiales arqueológicos y documentación colonial correspondientes a la región andina, acerca de un aspa dibujada o tejida en piezas coloniales; la misma representaba la aceptación de la ofrenda hecha a Pachamama, la madre tierra, en ocasión de suplicar la producción de los terrenos de cultivo (chacras) o la felicidad de una nueva casa familiar. Coincidentemente, otras rogativas de comunidades (aillu) altiplánicas se habían concentrado, durante la Colonia, en el entorno de la celebración al apóstol San Andrés, reconocido por su cruz aspada, que se realizaba en el momento en que se hacía necesaria el agua para regar las chacras. Pero la relación de la cruz aspada con el agua no se concretó, sino que ese dibujo quedó como constancia de ofrenda aceptada por Pachamama¹⁹.

Años después, nos dimos con que los oráculos andinos prehispánicos se consultaban arrojando al aire la *pichca*, que era como un pequeño dado y, según caía dejando ver un aspa grabada en su base menor, la ofrenda realizada había sido aceptada, o no, por la divinidad local (huaca)²⁰.

El intento de traslape entre creencia y ritual prehispánico con celebraciones cristianas era claro, por lo menos en este caso; a eso se agregó la antigüedad de la *pichca* en los Andes²¹ y su vigencia hasta principios del siglo XX²². Expresado

¹⁸ <http://www.albertorodriguezsaa.com.ar>

¹⁹ GENTILE, M. E., *Supervivencia colonial de una ceremonia prehispánica*, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 23 (1) (1994); [http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/23\(1\)/69.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/23(1)/69.pdf)

²⁰ GENTILE, M. E., *La pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el espacio y tiempo andinos)*, en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 27 (1) (1998). [http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27\(1\)/75.pdf](http://almacen2.ifeanet.org/publicaciones/boletines/27(1)/75.pdf)

²¹ Si bien para la Fase III de la cultura Moche de la costa norte del Perú aún se carece de cronología absoluta, en términos generales se la puede ubicar entre la Era y el año 1000 d.C.

de otra manera, algunos dibujos cruciformes andinos tenían significado preciso, y nada que ver con la Cruz cristiana.

V. CONTINUIDADES Y CAMBIOS

Los trabajos decimonónicos sobre simbología americana fueron retomados por los movimientos indigenistas de principios del siglo XX, que los transformaron en materia de obra literaria, musical, visual además de propuestas políticas. A fines del mismo siglo, los descendientes de indígenas americanos se reunieron en varias agrupaciones con diversos fines; algunas reclaman reivindicaciones socioeconómicas, otras consideran a Jesucristo como *chacana*²³ en el marco de una “Cristología de la liberación”, hay también una “Iglesia nativa americana del Tawantinsuyo” que anuncia el fin de los tiempos y recibe sanadores hindúes, etcétera.

5.1. *Chacana, la cruz andina*

Aquí interesa notar que el diseño elegido para identificarse en la mayoría de estas agrupaciones, son las variantes de un signo cruciforme simétrico, tallado en piedras de Tiwanaku, una cultura prehispánica del altiplano boliviano; la denominan *chacana* o *cruz andina*, dicen que corresponde a la constelación austral llamada Cruz del Sur y se la celebra el 3 de Mayo.

Tenemos entonces, entresiglos, nuevamente el tema de la presencia de la Cruz en América; es decir, a principios del siglo XX era un tema de investigación interesante para los descendientes de colonos extranjeros, y como parte de los estudios sistemáticos de Folklore iniciados en Inglaterra en 1846²⁴.

A principios del siglo XXI, son los descendientes de los indígenas americanos quienes, basándose en aquellos trabajos, reinterpretaron el significado de un diseño prehispánico, aglutinaron la historia de varias divinidades andinas, y parece que fue Jesús quien había llegado a América, y no un Apóstol.

²² GENTILE, M.E., “Espacio y tiempo de un oráculo andino relacionado con el agro y la pesca”, en *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*, Lima 2008, p. 247.

²³ “Chacana, escalera de madera. ... tres estrellas que llaman las tres marías.”, en ANÓNIMO, *Vocabulario y phrasis general en la lengua general de los indios del Perú, llamada quichua*, Lima [1586] 1951, p.32; lo mismo en GONZALEZ HOLGUIN, D., *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua quichua o del inca*, Lima [1608] 1952, p. 89; “Chacaña, Callapo: Escalera de palos atravesados.”; BERTONIO, L., *Vocabulario de la Lengua Aymara*, Leipzig [1612] 1879, p. 67.

²⁴ <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/1447742/William-John-Thoms>

En la base de este reacomodamiento de datos está el dibujo del altar del Coricancha²⁵, por Joan de Santa Cruz Pachacuti²⁶; tratar este tema excede la convocatoria del Simposium, pero debo señalar que respecto de este cronista no se conocen aún ni su historia personal ni la fecha de su texto²⁷. Además, en dicho dibujo indica “chacana en general” refiriéndose al arco del cielo (arco iris) que, en otra parte de su relato sirvió de puente (chaca na) a unos animales que salieron de los cerros durante un terremoto²⁸.

5.2. Los santos populares y la Cruz

Veamos ahora la otra línea de creencias, en su desarrollo durante el siglo XX. En Latinoamérica, los llamados *cultos populares* tienen aspectos y funciones similares entre sí pero, con relación a otros países, difieren al definir los *santos populares*. Para delinear mejor el tema, en trabajos previos reconocimos dos tipos de ellos: santos canonizados por la Iglesia que son populares (San Cayetano, Santa Rita, San Antonio, por ejemplo), y los que han sido canonizados por aclamación popular, y que tienen muchos devotos, como Difunta Correa y Gauchito Gil²⁹. En otro orden, los Crucificados que citamos antes encabezan cultos importantes, es decir, son populares.

Estos temas son objeto de estudio, entre otras disciplinas, de la Antropología y, a veces, de una de sus ramas: el Folklore científico. Desde ese punto de vista y como aporte a los estudios comparativos, veremos los dos cultos populares vigentes en la Argentina que, como estrategia para asegurar su continuidad, a partir del Milenio uno de ellos se asoció a la Cruz y el otro resurgió resaltando dicha característica previa.

²⁵ El templo del Sol, en el Cusco incaico; actualmente la iglesia de Santo Domingo.

²⁶ PACHACUTI, J.de S.C., *Relacion de Antigüedades deste reyno de Piru*, Lima 1993, f.13v.

²⁷ DUVIOLS, P. y C. ITIER, “Estudio Etnohistórico y Lingüístico”, en *Relacion de Antigüedades deste reyno de Piru*, Lima 1993, p. 19.

²⁸ GENTILE, M.E., “Un relato histórico incaico y su metáfora gráfica”, 2007, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero36/relainca.html>

²⁹ GENTILE, M. E., “Dinámica de las devociones populares grupales y familiares. Estudio de casos como aporte a problemas teórico-metodológicos en Folklore”, En prensa: *Homenaje al R.P. Manuel Marzal, S.I.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2006; GENTILE, M. E., *Confluencias en la formación del relato y la gráfica de una devoción popular argentina: Difunta Correa (siglos XIX-XXI)*, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/difcorre.html>

GENTILE, M. E., SOUSA, I. C. y FALETTI, M. A., “La resignificación de las devociones populares y la banalización del Folklore”, en *Revista Signos Universitarios Virtual*, 2006.

www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/revista/margaritaGentile.htm

5.3. *Gauchito Gil*

Este culto es, tal vez, el que ofrece hoy día mayor visibilidad y variedad de representaciones; una de ellas es la imagen que nuclea a su alrededor a parte de los adherentes de un partido político. Esto no quiere decir que todos sus devotos sean peronistas, pero sí que la mayoría lo son, y que la imagen de GG es entre ellos una contraseña. Así, algunas estampitas lo representan en actitud similar a la del fundador del partido cuando daba sus discursos. Vistas estas imágenes en su sucesión cronológica, tenemos que hubo un primer momento en que se representó a GG como orador, pero al poco tiempo se agregó una gran Cruz por detrás del personaje, quien conservó algo de su expresión declamante pero que luego pasó, definitivamente, a la representación con que se lo difunde hoy día. En otra aproximación de su historia hacia el Evangelio, se incluyó en el relato de su muerte un árbol del cual GG, se dice, fue colgado; aunque hasta ahora no se dice que fue crucificado en ninguna versión oral ni escrita de las que conocemos, la metáfora gráfica traza inmediatamente el paralelo entre su sufrimiento y el de Cristo en la Cruz, resaltada con la luz que irradia desde el último plano; es decir, mediante simples recursos visuales quedaron unidos dos personajes cuyas vidas fueron, por lo menos, contrapuestas.

Se dice de GG que era natural de la provincia argentina de Corrientes, descendiente de funcionarios españoles o soldados bolivarianos, que se enamoró de una rica estanciera y atrajo los celos de un comisario, pero en lo que coinciden todos los relatos es en que fue perseguido y muerto por una partida policial en la segunda mitad del siglo XIX, sea por contrarios amores o por cuestiones políticas, ya que parece que era del partido federal. El primer milagro lo hizo a quien lo mató; luego se corrió la voz que ayudaba a encontrar animales perdidos. Sin saberse exactamente si fue sólo un cuatrero, los relatos más recientes dicen que repartía su botín entre los pobres³⁰.

5.4. *Santa Librada*

Entre los cultos populares menos evidentes en Argentina se encuentra el de Santa Librada³¹. En ninguna de sus representaciones se la muestra con rostro sufriente, pero esta figura crucificada remite, sin dudas, a una historia

³⁰ GENTILE, M. E., “Dinámica de las devociones populares grupales y familiares. Estudio de casos como aporte a problemas teórico-metodológicos en Folklore”, en prensa: *Homenaje al R.P. Manuel Marzal, S.I.*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 2006.

³¹ GENTILE, M. E., “Santa Librada: gráfica, historia, leyenda y devoción”, en *Folklore Latinoamericano XI*, Buenos Aires 2008, p.135.

dramática³². Tiene cabello claro y largo, túnica arremolinada alrededor del cuerpo; la cabeza inclinada sobre el hombro derecho, de las palmas de las manos caen gotas de sangre, por detrás de la cabeza hay una aureola y, por detrás de la cruz hay una media corona radiante. Su nombre puede ser *Santa Librada* o *Santa Liberata*, pero actualmente se usa más el primero.

La red global ofrece casi dos millones de referencias entre imágenes, relatos de milagros, oraciones, historia, procesiones, etcétera pero, en Argentina, todavía no es posible hallar libros con su historia ni tiene construcciones devocionales³³ propias.

En 1982 adquirimos una estampita de Santa Librada realizada artesanalmente a partir de un taco de madera o linoleum; de 2005 en adelante se editaba en imprenta, en colores, pero su existencia no derivó en una mayor visibilidad del culto, aunque también había imágenes de yeso pintado. En colecciones de arte del siglo XIX hay unas pocas imágenes de bulto; las minúsculas tallas en madera pintada del siglo XX son consideradas artesanías folklóricas.

En octubre de 2008 observamos una imagen de Santa Librada, de yeso pintado, fabricada en serie, en un contexto umbanda³⁴, junto a una ruta provincial. Es decir, su culto comenzaba a hacerse notorio, pero en un medio diferente del altar privado con imagen o estampita, o la imagen cosida a la ropa. Las imágenes con las que la de esta santa compartía el espacio devocional ya formaban parte del elenco que tiene correlaciones en la umbanda.

En el largo tiempo de su discreto culto, Santa Librada abarcó varias especialidades; se le pedía hallar objetos y animales perdidos, se le encomendaban los fugitivos mediante la jaculatoria "*Santa Librada, ayúdame en esta disparada*"³⁵, y se le agradecía realizando una fiesta con canto, baile, bebida.

El texto de las oraciones que conocemos fue cambiando, adaptándose a los de las oraciones dirigidas a los santos cristianos; entre 1952 y 1970, el

³² En otro ámbito, el de la Literatura, Mario Vargas Llosa describió un fin similar para una de las mujeres de su famosa novela "*Pantaleón y las visitadoras*" (1973).

³³ Llamamos *construcciones devocionales* a unas como casitas, de materiales nobles, edificadas en pequeña escala junto a las rutas; contienen la imagen del santo, velas y flores. GENTILE, M.E., SOUSA, I.C. y PINTADO, C.L., *Lenguajes artísticos en la esfera del no-arte en sitios de devociones populares. Tradición folklórica y paradigmas regionales (República Argentina, siglo XX)*. Ms. Buenos Aires 2008. Fondo Nacional de las Artes.

³⁴ La umbanda es actualmente una aglutinación de cultos africanos reinterpretados, espiritismo kardecista, ocultismo y filosofía oriental; se propone curar los males del cuerpo. La kimbanda es un culto similar pero separado de umbanda, orientado al bien o el mal, y que incluye sacrificios de animales.

³⁵ COLUCCIO, F., *Las devociones populares argentinas*, Buenos Aires 1995, p. 142.

devoto se dirigía a la santa pidiéndole que lo libre de sus enemigos incluso del “*daño diabólico*”, es decir, la brujería, las balas, el fuego, y que le de protección eterna. En 2005 le pedía a Dios que dejara que la santa intercediera para que pudiera lograr libertad y paz; y en la oración establecida en 2008 se pide a Dios que por la intercesión de la santa ella “*nos defienda con su protección de las acechanzas de los enemigos*”, etcétera.

Respecto de su historia, la más difundida dice que un rey tenía una hija a la que quería casar con otro rey; pero la muchacha, que se había convertido al cristianismo en secreto y dedicado su virginidad a Dios, rogó a Dios no permitiera que la casasen con ese rey que, además, no era cristiano; así fue que, de un día para otro, ella apareció con el rostro cubierto de pelos; la alianza matrimonial se deshizo y su padre, en castigo, mandó crucificarla.

Entre sus milagros, uno refiere que un violinista pobre recibió de la misma imagen una de sus botas de oro; condenado a muerte por robo, pidió tocar por última vez su violín frente a la imagen y ésta le arrojó la otra bota de oro, comprobándose así la inocencia del músico; un relato similar, en América y alrededor del siglo XVII, tiene que ver con una sandalia del Niño Jesús; en otro orden, suponemos que ésta fue una creencia difundida para tratar de recuperar objetos robados de las iglesias y capillas sin matar al ratero.

Pero notemos que en las imágenes de Santa Librada que conocemos en Argentina, ella está descalza y sin barba, igual que en las imágenes modernas que se conocen de otros países. Circula también la versión, retomada en sitios de la red global, respecto de que se trata de una confusión debida a la existencia de un Cristo milagroso en la catedral de Lucca (Italia) que, si bien estaba crucificado, para resaltar su carácter de Rey estaba vestido como tal y de ahí que algunos peregrinos difundieron la historia de la princesa barbada y crucificada.

VI. COMENTARIOS

Durante esta exposición trazamos el itinerario de una idea y mostramos que hay diversidad de contenido entre los signos cruciformes andinos prehispánicos y la Cruz; y que cada cual corresponde con una Historia que se desarrolló en espacio y tiempo determinados.

Las celebraciones religiosas andinas se centraron en los santos patronos de los pueblos antes que alrededor de la Cruz, ya que en la instancia en que Cristo está muerto no puede haber fiesta tradicional, durante la cual compiten las comparsas por su ropa colorida, comidas y música especiales. Es decir, las divisiones en las expresiones festivas son nítidas.

Por otro lado, los cultos organizados alrededor de santos no canonizados por la Iglesia tienen aspectos y funciones similares entre sí; todos ellos derivan, a su vez, de aspectos exteriores del catolicismo. Cada uno de los santos canonizados por aclamación popular vigentes en Argentina cuentan con una historia redactada según el modelo de vida de los mártires cristianos, con hincapié en la caridad hacia el prójimo, vida plena de sufrimientos y muerte violenta. Las dos primeras características se incorporaron a los relatos básicos en el entorno del Milenio con la finalidad de ampliar el círculo de devotos. Estos disponen de un amplio surtido de objetos destinados al culto (velas, sahumerios, etc.) y al uso personal (llaveros, tazas, etc.), iguales en forma y función pero diferentes en colores y textos de jaculatorias, o conjuros, según el santo. Se busca asociarlos con la Cruz como una forma de *cristianizarlos* y hacerlos viables entre los *católicos populares*³⁶; en ese contexto, la Cruz es la metáfora gráfica que une al santo popular con el Crucificado, y que permite reiterar nuestra expresión "*culto popular con salida laboral*", dado el intenso mercadeo que rodea a estas devociones.

Adán Quiroga se refería a la cruz indígena y escribía la palabra *cruz* con mayúscula, dejando al lector actual con dudas acerca de lo que habría querido decir, si estaba o no a favor de la presencia del Apóstol en la América prehispánica, por ejemplo.

La "cruz indígena", que se creyó ver tallada en la Cruz de Matará, en nuestra opinión, parece más bien impericia que eliminó la calavera y dejó solamente los huesos cruzados. Respecto de la fecha, ese conjunto de letras y números sin significado aparente remite a un tallista analfabeto, quien sabía que en ese lugar tenía que haber algo escrito. Es decir, nada de lo dicho por los autores citados alcanza para afirmar que en esta Cruz se continuaron los signos cruciformes prehispánicos.

Los Cristos andinos que venimos de ver, en cambio, sí continuaron los cultos prehispánicos; sus entornos reproducen la organización, cuanto menos dualista, de las comunidades andinas (aillus); y, como éstas, también poseen un espacio físico, un territorio propio que se recorre cada año durante las procesiones. Por ejemplo, en febrero de 1971 vimos en Lima como se encontraba la procesión del Señor del Mar, que venía del puerto del Callao, con la del Señor de los Milagros, el cual salió (fuera de su fecha habitual de octubre) de su santuario de Nazarenas; ambos quedaron frente a frente cerca de la intersección de las

³⁶ El R.P. Manuel Marzal S.I. definía a los católicos populares como aquellos que habían recibido algunos sacramentos (bautismo, comunión, matrimonio), pero su fé se centraba en los santos católicos.

avenidas Tacna y Colmena (Lima); allí sus respectivas andas se inclinaron a modo de saludo, giraron dándose las espaldas y cada cual regresó a su santuario. Si los devotos del Señor del Mar pensaron que podían pasar frente a Nazarenas, y llegar con su procesión quien sabe hasta dónde, comprendieron que la avenida Colmena era una frontera. Este encuentro, hasta donde sabemos, no se volvió a repetir.

Pero, además de resguardar su territorio, el Señor de los Milagros con el tiempo se reprodujo a sí mismo, tal como el ídolo Pachacamac lo había hecho en su momento enviando a sus mujeres e hijos en su representación³⁷. En 2006 era noticia en los diarios³⁸, y 2009 pudimos observar varias procesiones del Señor de los Milagros en los barrios de Lima. En ciudades fuera del Perú (por ejemplo, en Buenos Aires, Roma) donde los migrantes peruanos se reúnen alrededor de esta celebración, la mayoría de ellos suelen no ser negros.

La irradiación del culto al Señor de los Milagros limeño hacia la ciudad de Salta y Mailín tiene también anclaje en terremotos; aunque Pachacamac no es parte de la tradición oral local,³⁹ una profecía atribuida a San Francisco Solano decía “Salta saltará, Esteco se perderá, Tucumán florecerá”; tal como sucedió, aunque no en ese orden.

En la proximidad de la ciudad de Salta, hay un sitio llamado Limache; este topónimo, al igual que el Limache de Chile (donde se encontró el Cristo de Renca), en lengua quechua corresponde a la pronunciación costeña de Rimache, nombre de lugar con el que se solía indicar la ubicación de un oráculo prehispánico como el Apu Rimac, y el río Rimac que corre junto al antiguo oráculo establecido en Maranga (Lima). Expresado de otra manera, el Señor del Milagro de Salta está en la línea de ser continuación del culto de Pachacamac, lo mismo que el Cristo de Mailín, certificado su culto por el terremoto que destruyó Esteco en 1692.

³⁷ ROSTWOROWSKI, M., *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima 1992, p. 49. Su oráculo fue consultado, por lo menos, hasta San Juan de 1995, por los miembros de la cofradía del Señor de los Milagros de Lima.

³⁸ SARA, K. y REJAS, B., *Devoción por el Señor de los Milagros se duplicó en Lima*. Diario “El Comercio”, Lima, 20-10-2006.

³⁹ Sin embargo, la ropa del niño ofrecido como capacocha incaica cerca de la cima del cerro Aconcagua tiene diseños directamente relacionados con los estilos textiles del templo de Pachacamac, GENTILE, M.E., “Dimensión sociopolítica y religiosa de la capacocha del cerro Aconcagua”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 25 (1) (1996) 58. En la cima del volcán Lullaillaco se halló otra capacocha; el topónimo es colonial y califica a ese oráculo incaico como “mentiroso”, www.maam.org.ar; GENTILE, M.E., *Notas para una cronología relativa de las capacochas al sur de Charcas*, Mendoza 2010, en prensa.

En cuanto a los devotos de Gauchito Gil, hasta donde pudimos indagar (en entrevistas informales), ellos no notan contradicción en asociar su figura con la de la Cruz, aunque las historias de ambos protagonistas, como señalamos, sean francamente divergentes.

El hallazgo de una imagen de Santa Librada en una construcción devocional estaba entre las posibilidades que ofrece la época que vivimos, cuando la umbanda trata de incorporar a su esfera de influencia a la mayor cantidad posible de santos populares, canonizados por la Iglesia, o no. Además, su nombre remite al punto de interés del devoto, que es la libertad; en entrevistas informales nos dijeron que, actualmente, los ladrones suelen invocarla.

Volviendo al tema que dio inicio a esta exposición, la Cruz en América, las afirmaciones de los autores citados (Lafone, Quiroga y Ambrosetti) decayeron no solamente por la inconsistencia de su método de trabajo, sino también porque la religión prehispánica dejó de interesar frente a otros temas directrices como la organización sociopolítica y la economía. Sin embargo, sabemos que, por lo menos, un dibujo cruciforme andino tiene sentido en el contexto de su propia cultura.

Por su parte, los representantes de pueblos originarios americanos eligieron identificarse gráficamente con la que denominaron “cruz andina”, asociándose también a la Cruz mediante su celebración el mismo día (3 de Mayo), y trazando el recorrido histórico y geográfico de algunas divinidades prehispánicas en paralelo con la Pasión. Es decir, reinterpretaron y proyectaron otra versión de lo que suponen que fue la religión andina prehispánica, basada en las afirmaciones de los evangelizadores del siglo XVII y las de los autores de fines del siglo XIX.

VII. ALGUNOS SITIOS EN LA RED GLOBAL

- <http://www.albertorodriguezsaa.com.ar>
- <http://www.arzobispadodelima.org>
- <http://www.cristodelaquebrada.com.ar/ordenanaza.htm>
- <http://www.churchforum.org/santoral/julio2007.org>
- http://www.fraynelson.com/biblioteca/literatura/cristo_oceano.htm
- <http://www.gauchitogil.galeon.com>
- <http://www.inatawan.org>
- <http://www.indigenas.bioetica.org/chakana.htm>
- <http://www.legadoaustral.blogspot.com/2010/01/Jesucristo-como-chalana.html> [sic]

- <http://www.maam.org.ar>
- <http://www.misiones.catholic.net/camcm.htm>
- <http://www.panoramacatolico.com>
- <http://www.saltargentina.com.ar>
- <http://www.santuariodemalin.org.ar/Historia.html>
- <http://www.servidoras.org>
- <http://www.taytachatemblores.com>
- <http://www.visitedifuntacorrea.com.ar>
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Librada>

Agradecimientos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, República Argentina; Instituto Universitario Nacional del Arte, Buenos Aires; Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires; Biblioteca Nacional, Buenos Aires.



1. Renacuajos con cruces dibujados en el lomo; urna de alfarería santamariana, según BREGANTE, Odilla, *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino*, Buenos Aires 1926, p. 24.



2. El Cristo de Limache, según Alonso de Ovalle, 1646. Reproducción fotográfica de Hugo A. Pérez Campos (Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina).



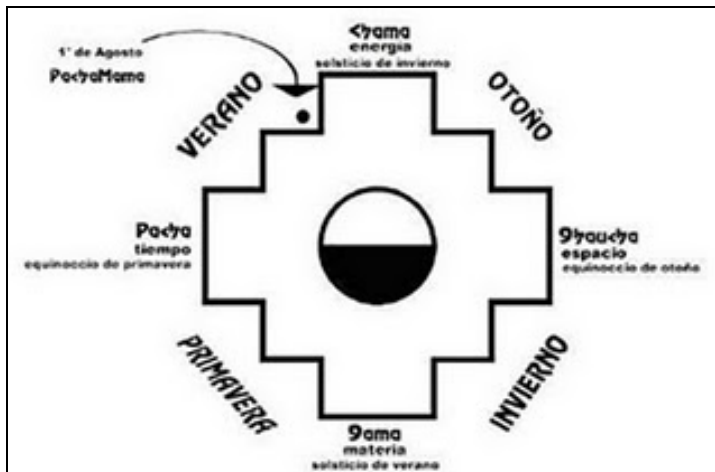
3. Los santos populares y la Cruz. Tarjeta de invitación a misa y fiesta en homenaje a Gauchito Gil. San Salvador de Jujuy, 2007. Colección MEG.



4. Los santos populares y la Cruz. Talla en madera policromada de Santa Librada, para llevar cosida en la ropa. Alto 5 cm. Santero Alberto R. Gauna, Concepción (provincia de Entre Ríos) 1957. Colección Carlos Dellepiane Cálceña, Buenos Aires.

3 de Mayo Día de la Chacana (Cruz Andina)

Lima



5. Chacana o “cruz andina”. Según <http://www.legadoaustral.blogspot.com/2010/01/Jesucristo-como-chalana.html> [sic]